



Ventana Política



LA PRESIDENTA ESTÁ
CONSTATANDO EL DAÑO
QUE TRUMP ES CAPAZ DE
INFLIGIR AL PAÍS

Golpe de realidad

A

ún no se cumple un mes del regreso de Donald Trump a la Casa Blanca y el mundo entero resiente el clima enrarecido con cada ocurrencia del mandatario.

Siguiendo el manual populista, Trump ha soltado metralla indiscriminadamente. Decenas de órdenes ejecutivas para de-

clarar emergencia nacional en la frontera con México, contra los migrantes, contra el fentanilo, contra las energías limpias, contra la ayuda internacional, contra la OMS, la Unesco, el Acuerdo de París, contra los empleados federales, contra los fiscales que investigaron el asalto al Capitolio, contra los jueces que dictaron sentencias en su contra, contra los migrantes, contra los indocumentados y sus hijos nacidos en Estados Unidos, contra sus socios comerciales, contra China, contra los palestinos, contra Europa, contra los popotes de papel. La lista es agotadora.

Con México ha sido particularmente duro, en su afán de cumplir las promesas de campaña que le ganaron el voto de 77 millones de norteamericanos, la segunda votación más alta en la historia de Estados Unidos (sólo detrás de los 81 millones que alcanzó Joe Biden en 2020).

Una a una, las amenazas de Trump han sido refutadas con sólidos argumentos en las *mañaneras* de Claudia Sheinbaum. Los aranceles aumentarán los precios para los consumidores en EU; el T-MEC ha sido benéfico para los tres países; los migrantes trabajan, consumen, pagan impuestos y son esenciales para empresas e industrias norteamericanas.

¿Ha funcionado la estrategia? Difícil tener la respuesta apropiada. Después de todo, las personalidades narcisistas son refractarias a la evidencia y sólo ceden al halago y la constante sensación de triunfo. En esto la Presidenta ha tenido la experiencia de vida más útil: décadas al lado de López Obrador han forjado su temple y cabeza fría. Pero más allá de la forma, la Presidenta está constatando el profundo daño que Trump es capaz de infligir al país y a su mandato. Por ello necesitará otra receta para no naufragar. No solo cabeza fría, sino mente abierta a los argumentos racionales.

López Obrador le heredó la Presidencia de un país cada vez más frágil. No hay crecimiento, la violencia no cesa, la corrupción sigue rampante. Encima de esto, las amenazas de Trump y las reformas constitucionales están ahuyentando las inversiones y cancelando en los hechos el acuerdo comercial que nos ha sacado a flote. La popularidad de la 4T descansa en el reparto de recursos vía programas sociales. Pero si el país no habrá más que repartir.

El regreso de Trump puede ser el golpe de realidad que nos haga reaccionar. Como se está haciendo en materia de seguridad, podemos corregir el rumbo y frenar el deterioro institucional para mejorar la posición de México frente al huracán que vamos a enfrentar. La pregunta es si la Presidenta está dispuesta a tomar decisiones sobre bases racionales y no ideológicas. Es decir, a aceptar ella misma la receta que quiere darle a Donald Trump.